

CHARLAS POPULARES
LO QUE SIGNIFICA LA GUERRA



**PARA QUE EL CAMPESINO
TENGA TIERRAS, TRABAJO,
LIBERTAD Y BIENESTAR**



MINISTERIO DE AGRICULTURA

En m
la ex

La
que se
como
superie
apropi
tes.

La
veintid
superfi
muestr
en mar
cinco
cinco

Mie
rra, su
reaccio
dueños
esclavi
sangrie
puestos

Los
los tral
1'50
2'25
tremad
2'50
Una
Y c

En manos de quién estaba la tierra y cómo la explotaban y explotaban a los trabajadores

La tierra española, de un valor inmenso tanto en lo que se refiere a la producción que de ella se consigue, como a las posibilidades que ofrece de un rendimiento superior en cuanto le son aplicados los métodos de cultivo apropiados, estaba en manos de unos cuantos terratenientes.

La superficie de la tierra cultivable en España es de veintidós millones de hectáreas. La propiedad de esta superficie estaba repartida con la desproporción que demuestra el ejemplo siguiente: 9.618,400 hectáreas estaban en manos de 50,000 propietarios. Entre éstos: *setenta y cinco señores feudales absorbían un millón ciento veinticinco mil cincuenta y ocho hectáreas.*

Mientras, miles y miles de campesinos carecían de tierra, sumidos eternamente en la miseria por la burguesía reaccionaria, encarnada en los terratenientes y caciques dueños de la mayoría del suelo, que tenían para mejor esclavizar a las diversas capas del campo los fusiles de la sangrienta guardia civil, que eran chacales siempre dispuestos a cebarse en la presa que les señalaba el amo.

Los privilegiados dueños de media España pagaban a los trabajadores del agro jornales de hambre:

1'50 pesetas por trabajar de sol a sol, en Salamanca.

2'25 pesetas por jornadas de siega de sol a sol, en Extremadura.

2'50 pesetas por trabajar de sol a sol, en Astorga.

Una comida por jornada de sol a sol, en Alburquerque.

Y cuando estas masas, sumidas eternamente en la mi-

seria y la ignorancia, se concentraron en todo el país el 5 de junio de 1934 para exigir e imponer su derecho a la vida, la violencia empleada contra ellos fué tal que cuerdas interminables de trabajadores hambrientos enfilaron por las carreteras, en medio de la fatídica guardia civil, brutalizados y aplastados por la bárbara represión de los que, teniendo la mayor parte del suelo español, no consentían que viviesen los que con su trabajo sacaban el fruto de la tierra.

Ante el ejemplo brutal, los campesinos arrendatarios reaccionaban. Ellos también eran una capa del campo, explotada. Se veían vejados por el amo de la tierra que ellos trabajaban amorosamente; despojados de la mayor parte del fruto de su trabajo al llegar el final del año agrícola; apremiados, cuando la cosecha no era buena; lanzados a la calle, cuando el propietario del terreno juzgaba que las mejoras introducidas en la finca por los arrendatarios habían logrado darle un doble valor.

Esclavizados por contratos leoninos, tenían que entregarse a la usura, que consumía las pocas energías que les restaban.

En Asturias el azote del campesino era la aparcería pecuaria, llamada típicamente «comuña». El «comuñero» asturiano tenía forzosamente que acudir al prestamista para poder adquirir ganado de engorde o novillas de vida, mediante contrato usurario en que venía obligado a partir, a fin de año, las utilidades que hubiera, cobrando, sin embargo, en caso de muerte o inutilidad de los animales, pagar al usurero el total del quebranto, con las sucesivas utilidades que pudieran corresponderle.

Arrendatarios y braceros del campo tenían que seguir una misma trayectoria, puesto que por igual eran esclavizados y explotados.

Cuando los años caían sobre ambos no había justicia en el amo. Al bracero no se le daba trabajo «porque no rendía». Al arrendatario, si no tenía hijos que siguiesen mejorando la finca, siempre había una cláusula en el con-

trato que permitía arrojarlo de ella, para entregarla a nuevos brazos que exprimir. Y también había una cláusula que permitía aumentar el arrendamiento a los hijos que quedaban, aumento debido a las mejoras que el padre había introducido en la finca...

Al estallar la sublevación, todos estos grandes terratenientes, que llevaban su tierra en forma antieconómica para el Estado, y que seguían una línea de explotación de los trabajadores del Agro, aplicando jornales de hambre, quedaron fuera de la ley, al margen de la legalidad. Organizadores en su mayor parte del levantamiento militar fascista y seguidores en su totalidad de los hombres que habían organizado el movimiento contra el Gobierno legítimo de la República Española, dieron lugar a que este Gobierno legítimo legislase en consecuencia y procediese a la incautación de los bienes de aquellos que habían atentado contra el Poder constituido, suprema voluntad del pueblo español.

Como es natural, esta incautación se refiere al terreno existente en la zona leal, pero sirve a marcar el camino, a cimentar la base de la nueva orientación del campo español, al comenzar una nueva era en el campo que se desprende de la legislación que desde el Ministerio de Agricultura se va dando con el fin de estructurar la Economía agraria y colocar al campesino, socialmente, en el nivel que le corresponde como productor, librándole de la inicua explotación que sobre él pesaba como losa de plomo, desde siglos.

La República, al proclamarse, se había encontrado con que subsistían propiedades de señoríos jurisdiccionales, de corporaciones y de la Iglesia; que se mantenían prestaciones señoriales después de un siglo de lucha y aplicación de las leyes desamortizadoras y subsistían unas veces por abandono del Poder, otras por el peso político de los privilegiados propietarios, por vía de fraude, resistencia, ocultaciones en muchos casos, y los bienes los conservaban igualmente los antiguos titulares.

Por miedo a que el pueblo, después del 16 de febrero, lo abordase y resolviese por la misma vía legal que había seguido el Poder, los grandes terratenientes prestaron su incondicional apoyo al levantamiento militar fascista.

Cómo viven los campesinos en la zona facciosa

Son desoladoras las noticias que de la zona facciosa se tienen sobre la vida de los campesinos. Los terratenientes, caciques y usureros han duplicado sus esfuerzos por demostrar, con sus sanguinarios instintos, cómo son ellos los únicos que pueden disfrutar de los beneficios que la tierra da.

Aplastadas las Organizaciones sindicales en que los obreros del Agro se habían agrupado; después de una lucha sostenida en las distintas provincias por estos mismos campesinos que se enfrentaron con los traidores sublevados para derrocar el Gobierno legítimo de la República, estos campesinos han quedado sin medios de defensa, ya que estas Organizaciones obreras eran las que les defendían de los opresores y las únicas que se levantaban a reclamar justicia. Aislados y entregados por completo a la ferocidad de sus enemigos y a la vez a la de sus verdugos, la guardia civil, no solamente es el régimen de esclavitud acentuada, sino que es la persecución encarnizada a los que pretendieron pensar; la muerte en racimos. En el libro «Doy fe...», de Ruiz Vilaplana, se relatan las matanzas en masa de campesinos, y hay un hecho que resalta sobre todos y es uno de los ejemplos de la España negra; dice así Ruiz Vilaplana:

«Uno de los primeros que nos hizo actuar y que se halló junto al cementerio de Burgos era el cadáver de un pobre campesino de Sasamón; apareció junto a una morena de trigo, montón formado por los recolectores para facilitar el transporte del grano. Era un hombre relativamente jo-

ven, fuerte, moreno, vestido pobremente, y cuya cara estaba horriblemente desfigurada por los balazos.

Como ocurría siempre, nadie se atrevía a identificarle; solamente en uno de sus bolsillos hallamos un papel rugoso y sucio; en él, escrito a lápiz, torpemente y con faltas ortográficas, se leía:

*Abisa a todos los compañeros y marchar pronto
nos dan de palos brutalmente y nos malan
como lo ben perdio no quieren sino la barbaridá.*

Unido al sumario correspondiente al hallazgo quedó este aviso emocionante cuya certeza pronto había de comprobar el desgraciado, pues el forense apreció, además de las heridas mortales, un apaleamiento grande, «que había quebrantado el cuerpo».

Al lado de este terror que sobre los campesinos de la zona dominada por el fascismo invasor pesa, los modestos asentamientos que se habían realizado fueron anulados, expulsando a los campesinos sin abonarles los trabajos realizados.

Cuando se trabaja, los que tienen la suerte de haber esquivado la matanza, cobran jornales que oscilan desde una cincuenta hasta dos veinticinco en Extremadura, y tres cincuenta en Andalucía. Las jornadas de trabajo tienen la duración que el amo quiere, y en la región leonesa, en Valladolid, una madre escribía a su hijo, soldado que se pasó a nuestras filas: «Hijo, el amo nos ha dicho que si trabajamos bien y la cosecha responde nos dará treinta pesetas. Ya ves lo que sacaremos de un año de trabajo».

Los campesinos que fueron respetados en sus parcelas, en la provincia de Badajoz, cuando quieren salir al campo para realizar las labores han de proveerse de un salvoconducto que cuesta treinta céntimos por día. En la provincia de Córdoba se ha dado, no hace mucho, por el titulado gobernador civil, una nota urgente de lo que la división militar del Ejército del Sur disponía sobre los labradores que habían recibido préstamos para efectuar la siembra de legumbres. Esta nota urgente daba un plazo

máximo de veinticuatro horas para la cancelación del préstamo, amenazando con la prisión si no se hacía efectivo el importe total de la deuda. Este pago les era muy difícil de efectuar a los citados campesinos cordobeses, ya que la cosecha para la cual se les proporcionó el préstamo, no había sido recogida todavía.

Frente a este estado de cosas reaccionan los campesinos procurando sabotear las órdenes que se dan, pero este saboteo no puede ser realizado intensamente, porque la fosa espera constantemente cuerpos fusilados.

Un campesino evadido de la zona aragonesa declaraba en el sumario, ante la Fiscalía General de la República, que el día 15 de agosto fué detenido por los fascistas, que le ingresaron en la cárcel de Zuera. La detención fué realizada cuando regresaba del campo, en donde había estado ocupado todo el día en las faenas agrícolas. Este campesino, aunque afiliado a la U. G. T., no había tomado parte en las luchas políticas, y se asombraba, por tanto, de que se hubiese llevado con él la crueldad hasta el extremo de fusilarle, habiendo podido escapar, porque aunque herido gravemente, tuvo la serenidad precisa para contener la respiración y que le dieran por muerto.

En otra parte de su declaración afirmaba que era cierto cuanto se decía sobre el trato que los fascistas dan a las mujeres, haciéndolas objeto de toda clase de atropellos y matándolas después, como habían hecho con las dos hermanas del declarante.

En cuanto a legislación Agraria, el único Decreto que el traidor Franco ha dado ha sido el que se refiere al trigo, «declarando la cosecha de utilidad nacional» en la zona ocupada por los invasores. En este Decreto se dice que «la faena agrícola ocupará ahora lugar preferente», se habla de suspender «todo otro trabajo para que los obreros puedan realizar el servicio de supremo interés nacional», y se amenaza con «considerar delito de rebelión» y castigar, con arreglo al Código de Justicia militar, cualquier tentativa de destrucción de la cosecha.

Pero en este Decreto no se habla para nada de salarios y alimentación de los trabajadores.

Mientras el Gobierno legítimo de España, que dirige la lucha por la independencia del país, se desvela por atender las necesidades de los trabajadores, en la España dominada por los invasores se sigue una trayectoria de organi-

FINCAS ENTREGADAS A LOS CAMPEÑINOS POR EL INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA

68151 Has



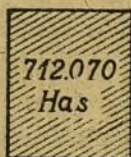
OBRA DE LA
MONARQUIA
1907-1931
24 AÑOS

164265 Has



AGOSTO 1933
FEBRERO 1936
3 AÑOS

712.070
Has

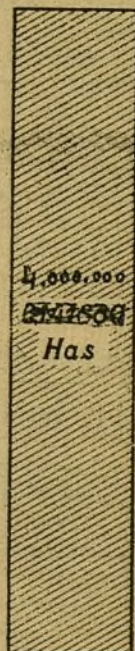


FEBRERO A
JULIO 1936
½ AÑO

4,000,000

2547800

Has



DESPUES DE
JULIO 1936

zación de trabajos forzados y amenaza de fusilamiento al campesino que no se someta.

Los que organizan friamente la matanza de niños y mujeres inocentes no procuran cubrir las necesidades del campo ni social ni materialmente. Cuando nuestras tropas realizaron la liberación de los pueblos de Quinto y Belchite, en el primero de éstos un campesino explicaba cómo habían realizado las labores que son precisas para el cultivo de la remolacha, habiendo perdido su trabajo porque nadie se preocupó de proporcionarles el fertilizante necesario para el logro del fruto.

Estas son algunas de las noticias que llegan a nuestro poder, en materia agraria, de la zona facciosa. Sin duda alguna existirán detalles más amplios, que se conocerán en su día y que servirán para dar fuerza y valor a la digna actitud del pueblo español frente a los traidores y a los invasores.

Ya está la tierra en manos de los que la trabajan

A raíz del levantamiento faccioso, el 16 de agosto del año 1936, se dió el Decreto de acceso a la propiedad. Desde este momento comenzaba a clarear el negro horizonte del Agro español. Ya en meses sucesivos se había de legislar desde el Ministerio de Agricultura, en forma constructiva de «una nueva era en el campo».

Al mes justo de haberse dado el Decreto de acceso a la propiedad, el actual Ministro de Agricultura daba su primer Decreto, que es el de constitución de los Comités Agrícolas del Frente Popular en cada pueblo, para controlar debidamente la recogida de las cosechas; y el 7 de octubre se daba a la «Gaceta» el Decreto fundamental de esta nueva era en el campo, por el que se expropiaban las fincas rústicas de terratenientes y caciques, entregándolas

a los obreros agrícolas y campesinos para que las cultivasen en la forma que ellos eligieran: individual o colectivamente.

En manos de los campesinos están hoy, entregados por el Instituto de Reforma Agraria, cuatro millones de hectáreas, y el gráfico demostrativo que figura en la página precedente es la prueba de la labor realizada por la República en el campo.

Estos cuatro millones de hectáreas están hoy en poder de *millón y medio de campesinos*, que las cultivan individual o colectivamente, según su deseo.

Si la República sólo hubiese puesto la tierra en sus manos, aun dando un paso fundamental, no era bastante, ya que los campesinos no reúnen todos los medios precisos para su explotación. Pero el Instituto de Reforma Agraria facilitó con ella:

110.046,876 pesetas.

5,198 toneladas de semillas de cereales y leguminosas, y

117,600 toneladas de abonos fosfatados y nitrogenados.

Al lado de estos nuevos propietarios de la tierra estaban los agricultores que cultivaban por su propia iniciativa, a los cuales ayudaron los servicios dependientes directamente del Ministerio de Agricultura, en la siguiente forma:

Créditos entregados sobre cosechas .	4.250,000	pesetas
Préstamos para el pago de jornales a los agricultores arroceros	8.750,000	»
Préstamos concedidos por el Crédito agrícola a las Cooperativas vitivinícolas de Levante	1.168,595	»
Abonos fosfatados, enviados a los agricultores cerealistas de las provincias de Castilla y de Extremadura, para la sementera de otoño de 1936	4,730	toneladas

Patatas importadas en diciembre 1936 de Inglaterra, para la siembra de la llamada temprana, destinada a la exportación en febrero	4,000 toneladas	
Sulfato amónico importado de Inglaterra en dicha fecha, para empleo como fertilizante del tubérculo ...	11,000	»
Patata importada en el primer trimestre año 1937, para la cosecha ordinaria	4,850	»
En diciembre 1937, para la siembra temprana	18,000	»
Alubias, guisantes y sojas, importadas con destino a la siembra en toda la zona de regadío del litoral levantino	2,250	»
Con destino a los cultivos de huerta, se repartieron entre los campesinos de Valencia, Cartagena, Alicante, Cullera y Gandia, y a las tierras de remolacha azucarera .	47,700	»
De sulfato amónico y de nitrato amónico	2,400	»
Desde el primero de enero del año 37, el Servicio Nacional de Crédito Agrícola atendió, con las normas más amplias, los siguientes créditos:		
A los Sindicatos Agrícolas	17.749,654	pesetas
A Cooperativas Agrícolas	6.969,507	»
A los agricultores individuales	3.435,410	»
De que se ha legislado de cara al campo y respondiendo a los anhelos de los campesinos, son demostración indiscutible los datos de aumento de la producción que a continuación se dan:		

Trigo sembrado en 1935	1.638,019	hectáreas
Trigo sembrado en el otoño 1936 ...	1.736.956	»
Diferencia en más (aumento 6'04 %)	98 937	»
Cebada sembrada en 1935	866,932	»
Cebada sembrada en el otoño 1936 .	916,434	»
Diferencia en más (5 75 % aumento)	49,502	»
Aceite (Quinquenio 1931 a 1936) ...	2.042,411	»
Cosecha 1936-37	2.520,680	»
Diferencia en más (23'42 % más sobre la media del quinquenio último)	478 229	»

En suma, «el campesino ha comprendido que la tierra era suya y ha trabajado más que antes».

La guerra llegó a los campos

Andalucía, Extremadura, la ruta trágica de Yagüe machacando a mansalva a un pueblo que se defendía, en muchas ocasiones con insultos por carecer de otras armas; la estepa castellana y los campos de Aragón sintieron el instinto del momento.

Terratenientes, caciques, usureros, se habían levantado amparados por los generales traidores y colocándose frente al Gobierno de la República, perdiendo de una vez para siempre los privilegios que pretendían defender de tan nefasta manera.

Sobre los campos, sangre y metralla. En las conciencias, el deseo firme de oponerse a los designios de los que habían sido hasta el 19 de julio casta privilegiada.

Y al crearse el Ejército del Pueblo, en sus primeros pasos de Milicias, el cincuenta por ciento de los hombres que se incorporaron eran campesinos.

¿Qué significaba para ellos la guerra que no habían provocado?

Significaba la desaparición del cacique, del terrateniente, del usurero.

La incorporación a la vida del Estado.

La abolición de su esclavitud.

La desaparición de los medieros, de la aparcería pecuaria, de la usura y, en el mejor de los casos, de la hipoteca a Bancos; de todo aquello, en fin, que les explotaba y les hacía llevar una vida miserable, de agobios constantes.

Las carreteras se poblaron de fusiles absurdos, de controles en donde hombres de campo revisaban, satisfechos de su importancia, las documentaciones.

Pasaron los meses y la guerra civil se convirtió en guerra de invasión.

Ya no es la amenaza del cacique, del usurero, del terrateniente; es el suelo de España que se codicia por dos potencias hambrientas de expansión, y que ya han dado los primeros pasos de colonizadores (en Andalucía se encuentran ya familias italianas a las que se les ha entregado tierra para cultivar).

La guerra es, para los campesinos, el paso gigante que les coloca al mismo nivel que al resto de los trabajadores. De un solo golpe ellos, esclavos sin redención cercana antes de la sublevación, rompieron todas sus cadenas merced a una legislación social justa. A través de ella «ni hambre de pan ni de tierra en el campo».

La guerra, en fin, significa para los campesinos, en la Victoria de la República Democrática, una vida feliz y próspera, porque la Victoria será la consolidación de todo lo logrado.

El deber de los campesinos en la guerra

Producir más y mejor.

Producir aquello que más favorezca a las necesidades de la guerra, tanto en lo que se refiere a que no falte lo necesario para que el Ejército y la retaguardia estén abastecidos, como también en aquellos cultivos que sirven a la exportación, y por lo tanto, a proporcionar al Gobierno legítimo de la República las divisas necesarias para atender debidamente los compromisos que se derivan de una guerra como la que estamos sufriendo.

Procurar, por medio de las Cooperativas, eliminar los intermediarios y vividores de la guerra, haciendo que los productos lleguen directamente al pueblo, sin que los precios sean alterados en forma abusiva.

Comprender que la Economía Agraria, orientada por los que trabajan la tierra con su propio esfuerzo, puede contribuir a una rápida victoria.

Suplir los brazos que se fueron al frente a defender la posesión de la tierra, sin fijarse en duración de jornadas.

Hacerse dignos de los que luchan, habiendo conseguido a través de la guerra un aumento de producción y un mejoramiento en los métodos de cultivo, logrando con ello arrancar de las entrañas de la tierra el futuro feliz del Agro español.



Lector: Envía tu opinión sobre este folleto a
EDICIONES ESPAÑOLAS
Av. 14 Abril, 556 — BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

CHA

TR

